

Desde hacía siglos no conocía España una primavera lírica como la que tronchó la guerra civil. La reciente antología de Domenchina, publicada en Méjico, nos trae noticias acerca de los últimos pasos de los poetas peninsulares de la novísima generación. Algunos han muerto. Los demás, viven extrañados en lejanas tierras o en las fronteras de su propia patria.

Entretanto, nada nos llega de España que pueda significar un renacimiento o una continuidad. Salvo aquel anacrónico tomazo intitulado *La poesía del Imperio*, ni libros de versos, ni revistas, ni cuadernillos. Por eso, aunque la musa sigue estéril ya que sólo se trata de una exhumación, es un signo favorable la edición de una pequeña analecta de Gaspar de Aguilar, poeta valenciano de fines del siglo XVI, más conocido como dramaturgo por su obra *El mercader amante*, que se salva en el escrutinio cervantino.

El tomito aparece en la colección "Flor y gozo", con una precisa nota de Juan Lacomba. Sobresalen dos poemas de motivos helénicos: *Fábula de Júpiter y Europa*, en tercetos de arte mayor, y *Fábula de Endimión y la Luna*, en quintillas. Al leer el segundo, recordamos el poema de Keats en que canta al pastorcito amado de la luna. El motivo romántico del pelícano asoma en *A una melancolía de amor*:

*Por el dolor que mantengo,
soy de mí propio homicida,
y a ser pelícano vengo,
que sustento con mi vida
los pensamientos que tengo.*

Musset, en *La nuit de Mai*, erigiría al pelícano como símbolo de la autodestrucción creadora:

*Poète, c'est ainsi que font les grands poètes.
Ils laissent s'égayer ceux qui vivent un temps;
mais les festins humains qu'ils servent à leurs fêtes
ressemblent la plupart à ceux des pélicans.*

No nos sorprenda tal anticipación ni el tono quejumbroso de otros poemas, en este Gaspar de Aguilar que se inscribió en la "Academia de los Nocturnos", fundada por Bernardo Catalán, con el poco riente pseudónimo de Sombra.

Elogiable pues, esta resurrección —sólo son accesibles las composiciones publicadas por Zarco del Valle y Sancho Royón en *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*— de un poeta, que si no roza las alturas de Lope o de Góngora, es una nota delicada y sencilla dentro de la lírica de su época.

Antonio Pagés Larraya.

ISMAEL MOYA, *Romancero, Estudios sobre materiales de la Colección de Folklore* (Instituto de Literatura Argentina, Buenos Aires, 1941).

Nuestro romancero popular ha sido una jurisdicción casi inexplorada. Ismael Moya acede a ella con un volumen que inaugura la nueva serie de publicaciones del Instituto de Literatura Argentina titulada "Estudios sobre materiales de la Colección de Folklore". Realizado con prolija seguridad en la utilización de las fuentes bibliográficas y luego de paciente tarea, señala una renovación feliz de criterios y de métodos.

Posee el Instituto de Literatura Argentina un rico tesoro documental sobre nuestro folklore. Ha sido formado con los materiales recogidos por maestros de todo el país bajo los auspicios del Consejo Nacional de Educación. La mayoría de las versiones utilizadas por Ismael Moya pertenecen a ese archivo, aunque también recurre a numerosas piezas tomadas directamente. Debió revisar y someter a crítica multitud de romances; mas no los entrega en un centón indiferenciado, sino que se ajusta a los sucesivos pasos de toda tarea científica. Obedece de esa manera a un plan metódicamente previsto por el Instituto, que comenzó a realizarse con la publicación del *Catá-*